

Conservación y restauración

DESDE LA BIBLIOTECA DE LA UNPHU

ARQ. EUGENIO PÉREZ MONTÁS

• En la cuarta planta - Campus II

A partir del año 2000, instalado en un pequeño despacho de la cuarta planta del edificio de la biblioteca de la UNPHU, y rodeado por un ambiente irregular y doloroso de la crisis a que se vio sometida la academia en esos años, gastaba el tiempo escribiendo. Exploraba el futuro, consecuente con las necesidades educativas que demanda la sociedad del conocimiento y la información, pero particularmente tomando en cuenta la revolución tecnológica que desde hace pocos años está transformando los hábitos y costumbres tradicionales. Algunos de estos ensayos se convirtieron en conferencias, otros en charlas. Algunos están publicados y unos pocos permanecen inéditos.

Hemos querido aprovechar la ocasión para insertar en el ANUARIO III un memorial de aquella serie que se inició con una charla titulada PROBLEMAS URBANOS PARA ESTUDIANTES DE ARQUITECTURA DICTADA UNA CALUROSA NOCHE DE VERANO EN EL MES DE JUNIO DEL AÑO 2000.

El contenido de esta conferencia fue reorganizado en siete capítulos donde se tratan los siguientes asuntos:

- I. El urbanismo capitalino durante veinticinco años.
- II. La conferencia corregida, rescatada y reescrita para que pueda ser publicada
- III. Una conferencia del Sr. Delgado que puede titularse: Oración pragmática para animales nocturnos

IV. Cien Años de Arquitectura que tienen poco que ver con el período que me fue asignado

V. Apología de la ciudad que se inventan los políticos y cortesanos, y cómo convertir sus ideas en bien común

VI. 500 años de historia urbana y su lectura semiótica, nuevos códigos y cultura

En su desarrollo abordamos una temática que gira en torno a los siguientes asuntos:

- a) La catástrofe de los barrios
- b) La arquitectura dominicana en los últimos cien años
- c) El potencial del racionalismo funcional
- d) La lectura semiótica de la ciudad
- e) Nuevos códigos y cultura urbana
- f) Cortesanos pesimistas; austeridad y pobreza

A. Entre los documentos recobrados para ser utilizados en el discurso de verano para estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la UASD, hay uno escrito en el año de 1999 que la Sociedad de Arquitectos publicó en un suplemento que circuló la misma noche en que el Sr. Delgado pronunciaba su “oración pragmática para animales nocturnos”, ceremonial que dirigió el Arq. Raúl de Moya. Un tiempo después, la noche de junio del 2000, lo observaba reaccionar (sonriendo y moviendo satisfecho el torso) mientras leía algunos párrafos. Fueron frases muy breves, que ahora al reescribirlas las inserto ampliadas antes de que se pierdan. Estas comenzaban así:

Quien recorra la geografía de la Isla Española, particularmente sus costas y sus grandes centros urbanos mediterráneos, notará que en los últimos años se han multiplicado los enclaves dedicados al turismo creando aldeas artificiales que han ido ocupando las costas donde hay playas, en el sur, en el este y en el norte de la isla. Los arquitectos diseñadores hacen esfuerzos por tropicalizar estos asentamientos dedicados al ocio internacional. Con esto cumplen con un reclamo de los visitantes, principalmente europeos provenientes de climas fríos, que viajan al Caribe en busca de un entorno natural en que abunden palmeras y aguas cálidas.

En términos generales se han configurado nuevos sitios y se han transformado otros. Es el último capítulo de un proceso que se inició hace

veinte o treinta años en La Romana y Puerto Plata. La historia recoge nuevos lugares en Casa de Campo y Playa Dorada. Estas iniciativas se han multiplicado con la transformación de Juan Dolio, Guayacanes y Villas del Mar, un esfuerzo en el que fue pionero el Arq. Reyes Valdez, quien promocionaba un proyecto en el año de 1962 vendiendo solares de 1,000 metros a RD\$2.00 m² (con sus calles y servicios incluidos). Allí se construyó el primer hotel de esta zona.

Álvaro Carta era un ejecutivo cubano del Central Romana con quien me reuní solamente un par de veces, y a quien he dejado de ver desde entonces. Ya murió. Con él sobrevolé en helicóptero, en la década del setenta, los cañaverales y pastizales entre el río Romana y Chavón. Corría por sus venas la idea de convertir aquellas terrazas en lo que hoy es el nucleamiento turístico que se extiende desde Punta Minutas y Punta Águila hasta Altos de Chavón (idealizado por mister Blutorn), aquel complejo escenográfico que en cierta ocasión definí como: la bendición altagraciana y el jazz tocado desde un campanario barroco: "en las penumbras de la noche, las aristas vivas y las angulosas piedras de pavimentos dispersos en torno a plazas y callejuelas (remembranzas de Perugia medievales) se convierte en atmósfera agradable, especialmente si esa noche se toca algún concierto de jazz, que es como un concierto barroco, música de ángeles, canción celestial que se vierte a través de la espadaña de la Iglesia San Estanislao. De repente las cosas se hacen diáfanos. Sé exactamente que en aquel lugar existe un extraño combate entre el racionalismo y la ilusión, o como hubiera dicho Van Loon: "Un extraño combate entre la pintura, la arquitectura y la música. Bach contra Velásquez en diez rounds".¹

La buena fiebre del turismo siguió creando lugares y sitios en Bayahibe; Yuma; Cortecito; Punta Cana; Cabeza de Toro; Bávaro y Macao, hasta llegar a las costas de la bahía y la península de Samaná en todo su perímetro, hasta el ángulo de la bahía de los Escoceses y luego Playa Grande, Sosúa, Puerto Plata, Luperón, Isabela y Montecristi.

La fascinante arquitectura del turismo tropical, manejado por esquemas globalizados, ha perturbado radicalmente la naturaleza y ha modificado las migraciones internas, creando miles de habitaciones que se concentran en cientos de edificios de tres y cuatro niveles con vestíbulos abiertos, pisos en cerámica, ventanas de aluminio y cristales, y tejados que sobresalen cuidadosamente de las copas de las palmeras de coco en señal de triunfo. Estos quedan protegidos por tejas curvas de origen hispanomusulmán, rojas en muchos casos, siguiendo la estética del racionalismo funcional de los materiales tal cual son.

¹"Museo Regional de Chavón: una avanzada para una auténtica razón cultural". Eugenio Pérez Montás. El Caribe, 16 de mayo de 1981.

Frente al mar de las Antillas, se levantan ciudades para el urbanismo recreativo y el ocio, al igual que ocurre en otras islas del mismo mar en territorios que fueron de la reina de Inglaterra, de la Corona de los Países Bajos, de la República Francesa; y de los reyes de Castilla.

En los últimos treinta años, la arquitectura y el urbanismo dominicanos han sufrido un inevitable proceso de cambio, transformando la cultura urbana regimentada a principios de siglo por patrones rurales y un atraso sostenido. Campeaba en los centros urbanos la madera y la tapia. La tradición de mampostería había cedido el paso a las fórmulas impuestas por la revolución industrial que trajo ferrocarriles y puentes; un espléndido faro de hierro ya desaparecido; el hormigón armado con que se han construido la mayoría de los edificios desde 1930 hasta nuestros días; láminas galvanizadas con aleación de zinc con las que se han cubierto las casas de ricos y pobres en la mitad del mundo. Estos, y los bloques prefabricados de cemento de Portland, así como mosaicos con alicatados y arabescos, bien merecen un monumento que perpetúe su uso social intensivo.

La arquitectura victoriana que se extendió durante las primeras décadas de este siglo, decorada, grácil, pintoresca e individualista; dio paso al racionalismo: austero, masificado, geométrico, impersonal, y abstracto. Alguna vez escribí un artículo que reflejaba este tránsito diciendo que "cuando los techos eran altos, los edificios eran bajos". Aún recuerdo claramente la época en que la altura mínima requerida por ley para el interior de una edificación era de tres metros con treinta centímetros. Esta norma constituía una sabia previsión para la buena ventilación. Colocado encima de las puertas, tragaluces calados en madera o paneles de cristal de giro vertical, permitían que las brisas diurnas y nocturnas cruzaran por lo alto, arrastrando con su paso los estratos cálidos que flotan junto a los techos y plafones.

Es el arquitecto Guillermo González quien introduce la práctica de los techos bajos propios del movimiento moderno internacional racionalizado por "el modulator" de Corbusier. Este movimiento, basado en premisas estéticas y económicas, va deconstruyendo la altura y replanteando nuevas proporciones interiores, poco aplicables en los trópicos contradicen el clima.

B. Otros ensayos y discursos fueron pronunciados. Algunos fueron pronunciados en diversas ocasiones: Algunos han sido publicados parcialmente. Más adelante transcribimos algunos fragmentos en plan de antecedente e inventario:

- 1) "PATRIMONIO Y TERRITORIO: CIUDADES HISTÓRICAS DEL CARIBE: LA CIUDAD DE SANTO DOMINGO", dictada en la XII Asamblea General del ICOMOS y Congreso Mundial de Conservación del Patrimonio Monumental, México, octubre 1999.
- 2) POSTMODERNISMO E ILUSIÓN ÓPTICA, discurso inaugural de la Conferencia Grupo Amigos de Schinkel en Santo Domingo, octubre 2001.
- 3) LOS TRES CARIBES, discurso de orden en la apertura del Encuentro Internacional Patrimonio Cultural del Gran Caribe Cancún, México, abril 2001.
- 4) Palabras en la puesta en circulación de los tomos I y II de la obra "MEMORIA DE LA PINTURA DOMINICANA", del escritor Danilo de los Santos, pintor y crítico de arte (31 de marzo, 2002).
- 5) EN TORNO AL NEOCLASICISMO RENOVADO Y REINTERPRETADO, 2003, publicado en la revista del CODIA.
- 6) EL CARIBE CONTEMPORÁNEO: TENSIONES REGIONALES Y ARQUITECTURA, con motivo de la V Bienal de la Federación Caribeña de Arquitectura Point-a-Pitre, Guadalupe, 2003.
- 7) CONFLICTOS DE VANGUARDIA, año 2004.
- 8) SAN CRISTÓBAL RENOVADA E IDEALIZADA, dictada en el Seminario Taller sobre Desarrollo Urbano en San Cristóbal, Plan Estratégico de Desarrollo Provincia de San Cristóbal y el Consejo Nacional de Asuntos Urbanos, octubre 2006.
- 9) JOAQUÍN BALAGUER Y LA PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DOMINICANO, invitado por la Fundación Balaguer: conferencia dictada en el Patronato de la Ciudad Colonial, junio 2006
- 10) CONFERENCIA PARA LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA, Cartagena de Indias, Colombia, 2007

C. La ocasión resulta oportuna para transcribir algunos párrafos de "Ironía, postmodernismo e Ilusión Óptica", intervención pronunciada ante un impecable auditorio de invitados reunidos por José Enrique Delmonte en el Centro Cultural Hispánico, mi discurso que gira en torno a una figura del pasado, envuelto en ideas contradictorias y polémicas, resultado de un análisis crítico de la arquitectura y el urbanismo del presente. Es una manera de ver la historia en forma distinta a como es usual: desde el presente hacia el pasado; del postmodernismo al renacimiento; desde la "coartada escenográfica" de nuestros días el último de seis períodos históricos que tienen por protagonistas un inventario de arquitectos entre los cuales puedo mencionar a Venturi, Le Corbusier, Marco

Lucio Vitruvio, Alberti y Serlio; a Karl Frederick Schinikel; Gunthier Domening; Frank Lloight Right.

Muy bien podrían estos seis períodos convertirse en tres, iniciándose el último con el neoclasicismo ecléctico, cuya amplitud de expresión y riqueza ornamental parece no acabar nunca. El mismo ha sido estudiado largamente porque coincide con la creación de numerosas academias entre las cuales se encuentra la de San Carlos en México.

A partir del siglo XIX se vierte en la virreinal ciudad, justamente cuando termina el periodo colonial y se inicia el periodo republicano, un laberinto de vía única: el neoclasicismo doméstico. El mismo se acomoda en el territorio urbano adquiriendo personalidad en casas pequeñas con fachadas adornadas con pilastras, capiteles, balcones con balaustre serlianos, finamente interpretados en hormigón ya en pleno siglo XX. Al mismo tiempo, un vitruvianismo de quinta generación deja su marca en los edificios públicos de la Segunda República y, en la Era de Trujillo: palacios municipales; glorietas; capitolios con cúpula; iglesias; monumentos conmemorativos, y casas victorianas de madera esparcidas en muchas capitales de provincias como Puerto Plata, san Juan de la Maguana, La Vega, Santiago, San Pedro de Macorís...

Rescatar a Vitruvio en tiempos de acero y titanio podría parecer un anacronismo. No obstante, la trama ideológica del vitruvianismo, contrariamente a lo que era dado esperar, se ha mantenido por dos milenios. En nuestros días, parece que sus premisas fueron recobradas por el postmodernismo.

Estas reflexiones tomaron cuerpo en un libro titulado *Ensayo Clásico*, donde sugiero que la arquitectura moderna internacional, ¡inmensa y magnífica!, no es un hecho consumado. Pienso que se está gestando un neorracionalismo, un nuevo ciclo vital, un círculo concéntrico con el período inicial. El espíritu del funcionalismo racional ha permanecido impasible, revestido de un nuevo traje recamado de mostacillas y otros adornos eficaces, de esos considerados nobles, como el mármol, convertido en revestimientos, ménsulas, jambas salientes, alféizares moldurados y, desde luego, las cornisas y el eterno frontón inventado por las culturas primitivas y que perfeccionaron los griegos y los romanos antes de que Vitruvio lo convirtiera en una fórmula eterna.

Como vemos, para 1980 la "epidemia" que Wright hubiera llamado "ántrax vitruviano", había desarrollado un cuerpo doctrinal que se volcó por todas partes, al mismo tiempo que La Strada Novissima se presentaba en Venecia, París y San Francisco.

¿Qué puede resultar de todo esto? Cuál es la conclusión a la que podemos llegar con este vitruvianismo de sexta generación que coexiste con el Museo Guggenheim de Bilbao y el nuevo proyecto para Washington,

así como las obras del Arq. Günter Domening, expresionistas, radicales y tal vez absurdas?

Un ensayista elabora una tesis de que "la mayoría del arte de vanguardia ha sido una especie de farsa. Apunta este criterio con argumentos sociológicos: "...la condición de farsea del arte de vanguardia no es sino una respuesta de defensa contra la sociedad moderna. Surge de un sentimiento inconsciente de que la misma cuestiona lo convencionalmente aceptado". Se refiere a la ansiedad y al contenido "cómico" que la modernidad impone obsesivamente. Utiliza el término supermanierismo y se apoya en Freud de la siguiente manera: "En el postmodernismo, la defensa cómica vanguardista se ha vuelto hostil y obscena a la vez, una exposición total y completa del arte como obscenidad, esto es como una forma de atacar y esconderse entre los bastidores y, por lo tanto, un ataque hostil a su público".

Freud, simulacro, chiste fácil, desilusión manifiesta, absurdo estilístico, ironía, intención caricaturesca, subversión y expresión alienante: "Las obras del artista, en su propia mente, eran arrojadas a las masas, sin duda alguna, como lo eran los cristianos a los leones, los cuales, cuando no tienen hambre, son apáticos e indiferentes. Sin embargo, y ampliando lo que ya he sugerido antes, la razón principal para la alienación del arte es el hecho de que la sociedad moderna, a causa de su realismo científico y su práctica tecnológica, no encuentra lugar para la ilusión".

La ilusión; ¡oh! La ilusión,...

Una frase sensacional del ensayo "El Arte de Vanguardia como GRAN FARSA"², de Donald Kuspit, se refiere a la disolución del realismo y a la intención cómica, frase ilustrada con palabras de la siguiente manera:

"En el postmodernismo, por ejemplo, en las fachadas neo-romanas de neón de Charles Moore, presentes en la Piazza d'Italia de Nueva Orleans (dignas del Palacio de César de Las Vegas), o el edificio Pórtland, de William Graves con la incongruencia de su estatua alegórica en una fachada modernista, o el edificio ATT de Philip Jonson, con su frontón barroco Chippendale montado sobre un rascacielos de esqueleto de acero, más incongruente si cabe el cubrirlo con una superficie de piedra gruesa".

Declara, Donald Kuspit, que el arte posmodernista parece un barrio de Disneylandia completamente artificial e hiperbólico.

D. En algunos de los ensayos escritos durante mis años en la cuarta planta de la Biblioteca de la Universidad Nacional Pedro

²KUSPIT Donald: El Arte de Vanguardia como GRAN FARSA. Revista Atlántica, No. 2-3, noviembre 1991. Centro Atlántico de Arte Moderno.

Henríquez Ureña proyecté mi interés por el tema de la semiótica, estimulado por artículos publicados por Diógenes Céspedes (que se reproduce en este volumen) y Andrés L. Mateo. Escribí algunas cuartillas particularizando el tema en su relación con la ciudad contemporánea y su sistema de códigos, los cuales han creado una cultura que la aleja permanentemente de la aldea:

Un importante escritor señalaba recientemente en un ensayo periodístico la importancia de la semiótica: LA SEMIOTICA es la ciencia de los signos y está formada por el límite entre señal y sentido, y por los fenómenos culturales que son también signos³. La importancia de la Semiótica no puede ser ignorada, a pesar de que no es lo mismo su uso ante la arquitectura que su versión inicial en el universo de los fenómenos lingüísticos. Por esta razón le pedí a la encargada de la Coordinación Lingüística del Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, ilustrarnos sobre el particular. Su respuesta evidencia su punto de vista⁴.

³Artículo de Andrés L. Mateo con el título "Fulgurazos", publicado en el periódico Listín Diario, septiembre 1999. "Ferdinand De Saussure, el padre de la lingüística moderna, delineó el perfil científico de la semiología en su famoso "Curso de Lingüística General", estableciendo el contenido específico de esta disciplina: "Se puede concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social. Tal ciencia sería parte de la psicología social, y por consiguiente de la psicología general. Nosotros la llamaremos Semiología (del griego semeion, 'signo'). Ella nos enseñará en qué consisten los signos y cuáles son las leyes que los gobiernan".

⁴Arquitecto, El libro de *De Saussure* publicado en Buenos Aires en 1945 es uno de los que se publicó en Hispanoamérica por primera vez traducido al español, ya que a partir de 1916 (fecha de su primera publicación en francés) ha sido adaptado a casi todas las lenguas. Este libro del denominado "Cours" (= "curso") representa el inicio de lo que se denomina el nacimiento de la lingüística moderna y del comienzo de la puesta en práctica del *Estructuralismo lingüístico*, pese a que desde siempre los estudios sobre el lenguaje y la lengua existieron, pero enfocados desde una perspectiva puramente filosófica (y lógica) tradicionales. Fueron los alumnos de De Saussure, Charles Bally y Albert Chechehay, quienes se encargaron de recopilar y publicar las cátedras que impartía el maestro ginebrino a principios de este siglo en Suiza, fundamentalmente. Estos significan que este libro constituye ya un clásico en los estudios lingüísticos. Hay quienes creen que él es el único, sobre todo en R.D.

- La edición de Alianza Editorial es posterior a la de Ed. Losada y data de 1987 en su primera edición de "Libro de Bolsillo" destinado a estudiantes.
- La edición de siglo XXI no es más que una recopilación de trabajos comentados sobre el fenómeno saussureano por diversos lingüistas fundamentales franceses o radicados en Francia.
- En cuanto al francés E. Benveniste, es el representante y seguidor de la teoría saussureana en Francia, pero dentro del marco de la teoría "Funcionalista" francesa (y del análisis de las relaciones locutor-mensaje, teoría de la enunciación y funciones del

La extensa literatura que respalda la semiótica, la semiología, fue objeto de un pequeño volumen, editado por Siglo XXI en 1971. En la introducción se señala lo siguiente: "...el discurso de De Saussure abre la profunda brecha que separa a la lingüística actual de su estadio pre-científico y señala el camino a los posteriores trabajos semiológicos, ubicando a la lingüística como ciencia particular en pertenencia a un campo más general y abarcador: la ciencia que se ocupa de los sistemas de signos.... Debe existir entonces una ciencia de los signos más amplia que la lingüística (sistema de signos: marítimos, de los sordomudos, de los ciegos, y en fin, los más importante de la escritura misma)".

En cierta ocasión señalábamos que: "Una red vial inteligente, debería, ante todo, servir para unir polos o centros de jerarquía urbanos pre-determinados donde se concentren las necesidades de una población en un territorio dado". Esta red vial inteligente debería estar concebida por un universo medioambiental donde el rigor de los trópicos manifieste un ordenamiento coordinado con la naturaleza, en armonía con el árbol.

E. El último ensayo del 2007 escrito en un rincón de la sede de CARIMOS-CENTRO DE ALTOS ESTUDIOS-UNPHU para la Sociedad Interamericana de Prensa, a petición de su presidente, el estimado amigo Rafael Molina Morillo, contenía algunas reflexiones sobre la Ciudad Primada, su fundación; y su desarrollo y a lo largo de los siglos. Una parte de ese ensayo describía el sitio. Y concluía en la Plaza mayor:

Hay un lugar junto al caudaloso Ozama desde donde se remonta una cuesta empinada. Allí se formaba una playa que fue el desembarcadero principal de la ciudad. Una parte servía para las naves que regularmente hacían el trayecto intercontinental, y otra de eminente carácter popular, frente a las "atarazanas reales", lugar de refugio para mercancías y albañiles de ribera dedicados a reparar embarcaciones y a desembarcar bultos que se guardaban bajo las bóvedas de aquel edificio construido para 1520, y destinado al control de importaciones y exportaciones.

lenguaje). Es un fiel seguidor de lo que se denominó la Escuela Fonológica de Praga, y, por supuesto, es el representante del estructuralismo lingüístico francés de corte saussureano.

Nota: Casi todos (o en su mayoría) los intelectuales dominicanos que fueron o estudiaron en Francia en los años 70 heredan la influencia de Benveniste y la mantienen sin más, es decir, sin tratar de "actualizarse" en otras corrientes no estructuralistas más modernas, o más contemporáneas.

También Cuba (y los que allí fueron a estudiar) han seguido de cerca las ideas de Benveniste." Irene Pérez Guerra.

Entre ambas playas se levanta una colina en cuya cima se levantó un alcázar que aparece descrito en los mapas como Palacio de los Almirantes. Fue la residencia del virrey Diego Colón. Hacia el Oeste, la cuesta se prolonga hasta la cima donde se erigió el convento Franciscano después de atravesar una plaza que fue denominada en honor de un importante oficial real encargado de llevar los libros de contaduría: la Plaza del Contador se convirtió en mercado en el mercado público de la ciudad hasta que el solar fue usurpado para levantar un edificio público.

Bifurcándose la cuesta cruzaba la fachada lateral del Palacio de los Capitanes Generales y empalmaba con la calle de las Damas o de la Fuerza, la más antigua de la ciudad. Para el siglo XVIII, en la bifurcación se levantó una capilla y más adelante, en la plazuela frontal a las Casas Reales, un reloj de sol, que la gnomónica dominicana sitúa construido en el año 1753. El inspirado monumento, siguiendo el modelo vertical, está formado por dos caras declinantes.

Recorriendo la cuadrícula irregular de la más antigua ciudad del Nuevo Mundo, torciendo hacia la derecha, es decir por el poniente, sin perder el olor del río y presintiendo el salitre del mar cercano... llegamos a la Plaza Mayor. En los tiempos coloniales esta plaza era un ancho espacio frente a la cual se levantaba la soberbia fábrica de la Catedral.

El poder municipal se aposentaba en una casa que dominaba una de sus caras y la Cárcel Real, la opuesta. La Picota para torturar y ahorcar, desmembrar y hacer sufrir delincuentes se levantaba en un ángulo. El resto del espacio eran casas principales. Una de ellas se convirtió en asiento de gobernadores republicanos. Otra en teatro. Después se instaló allí un periódico diario, una universidad y finalmente oficinas y residencias de la arquidiócesis.

En nuestros días, alrededor de la Plaza Mayor (plaza de armas) se han creado lugares de ocio y ésta se ha convertido en un parque con árboles para embellecer el ambiente y combatir el sol del trópico.

Uno de estos lugares tiene nombre propio. Céspedes, un intelectual dominicano, Premio Nacional de Literatura, prefiere llamarlo ESQUINA DE LA ESQUIZOFRENIA: "LA ESQUIZOFRENIA". Antes funcionaron en el local un estudio fotográfico, la cafetería de los chinos "Chan" y Miguel Ng, hasta que la adquirió Manuel Aybar, propietario desde hace treinta años. Un artístico letrado identifica el lugar como "Hotel Restoran El Conde", pero Antonio Fernández Spencer lo bautizó en los 60 como "Palacio de la Esquizofrenia" porque era el refugio de los poetas frustrados, profesionales fracasados, izquierdistas derrotados, locos disfrazados de intelectuales, vagos consuetudinarios"⁵. Es lugar de tertulias de intelectuales;

⁵CÉSPEDES, Diógenes: "Zona de tertulias, café y cigarrillos". *Periódico Hoy*, sección El País, 24 de febrero de 2008, Pág. 11 B.

de estudiantes de bellas artes, dice él. Un foco de decadencia y vagancia, dicen otros. Allí se traman revoluciones que quedan solo en la imaginación de pensadores inéditos (la revolución soñada; la revolución imaginada). También se articula el tráfico secreto (al servicio de turistas) de la prostitución tradicional; (para visitantes casuales). Predomina la gastronomía local, comidas rápidas para peluqueros y limpiadores de zapatos. Allí se inicia un trayecto que no se puede dejar de ver: la calle del Conde.

F. Los textos del ensayo Conflictos de Vanguardia y del discurso pronunciado en Cancún en la apertura del Encuentro Internacional del Patrimonio Cultural del Gran Caribe, en abril del 2001, que hemos titulado LOS TRES CARIBES, constituyen a mi entender las ideas-madre de diez o doce documentos que escribí entonces. Son éstos, los que aparecen más adelante el ANUARIO 3 que patrocina la UNPHU. El primero fue escrito a lo largo de varios años. El segundo está fechado en el año 2001.

También he incorporado en este inventario dos documentos recientes del año 2008: el discurso pronunciado en el acto de entrega de los Premios de la Fundación Corripio, celebrado una noche de enero en el Teatro Nacional, y el discurso pronunciado con motivo de circular formalmente la cuarta edición del libro La Ciudad del Ozama, patrocinado por la Librería Cuesta la tarde del día 24 del mismo mes.